

Influencia de la Globalización en el contexto de la Psicología Social

Influence of the globalization in the Social Psychology context

*Diego León Espinosa Baena**

Recibido octubre 05 de 2010, aprobado noviembre 16 de 2010

Resumen

En pleno siglo XXI se debaten las incidencias que tiene la globalización en el contexto de la psicología social, pues, aún, existen rezagos de los siglos XIX y XX que no permiten delimitar los problemas de la psicología como disciplina en el panorama de las Ciencias Sociales. En una inminente globalización, en la que muchos de los *mass medias* se muestran cambiantes, y en constante producción de temáticas de relevancia como la homogeneización, que llevan implícitas las normas impuestas por el nuevo sistema global, que trascienden los intereses de la psicología social y, a su vez, cuestionan la relevancia del pensamiento social contemporáneo. Alain Touraine lo declara de esta forma: “asistimos a la proliferación de conflictos en el ámbito global, nacional, local e individual” (1994, p. 8), y, ante este hecho, la psicología social no puede ser más que un niño explorador; aquel que observa y aprende, para luego construir caminos de atajo.

Palabras clave: Globalización, homogeneización, psicología social, valores y prejuicios.

Abstract

In the XXI century that discussed the impact of globalization in the context of the social psychologist. There are still squeamish of the nineteenth and twentieth centuries to emphasize to psychology. In an imminent globalization where many channels of communication are changing today, which occur constantly thematic relevance as homogenization. Conditions where the rules imposed by the new global system, beyond the interests of social psychology and the relevance of contemporary social thought. Alain Touraine (1994) thus declares: “we witness the proliferation of global conflicts, national, local and individual” (p.8). And to this fact of social psychology can not be more than a boy scout, who watch and learn, and construct roads shortcut.

Keywords: Globalization, standardization, system, freedom, identity, communication, symbolism, standards, adaptation, values, prejudices, structure.

* Estudiante de octavo semestre de Psicología de la Institución Universitaria de Envigado. Este artículo es resultado de la reflexión en la asignatura *Pensamiento Social Contemporáneo*. Correo electrónico diego_leon80@yahoo.com.mx

1. Los desarrollos de la identidad: lo multidisciplinar

“Si ampliamos los alcances del reclutamiento de la comunidad académica, probablemente se ampliará también el campo de los objetos de estudio” (Wallerstein, 1996, p. 60)

Si hay algo que caracterice al pensamiento social actual, es la marcada necesidad de desarrollar un conocimiento sistémico sobre la realidad que pueda albergar la multiplicidad de pensamientos y costumbres. Un pensamiento que sólo se puede relacionar con la evolución que han tenido las ciencias sociales, desde finales del siglo XVIII, hasta lo que va del siglo XXI. Según Wallerstein, se observó que la ciencia social del mundo actual tiene la base ideológica que comienza, a partir del siglo XVI, a intentar construir “un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica” (Wallerstein, 1996, p. 4).

Esta corriente social, desarrolla un conocimiento que muestra la vida en el transcurso del siglo XVII y XVIII, y que, durante el Siglo XIX, se consolidó como el conocido “positivismo” con Augusto Comte y John Stuart Mill. Podría considerarse que este movimiento de occidente definiría un nuevo mecanismo de investigación, es decir, el “nuevo orden social” (Wallerstein, 1996, p.11) sería acompañado por la premisa de que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico.

A mediados del siglo XIX, se crean múltiples disciplinas de ciencia social (Wallerstein, 1996, p. 16), siguiendo esa dirección positivista y académica, según la cual, toda iniciativa de conocimiento debía ser exacta o, por lo menos, objetiva; es decir, que da comienzo a ese nuevo orden social en el cual lo multidisciplinar se apreciaba como una opción para reunir el conocimiento.

Con el surgimiento del positivismo, en las instituciones académicas, y éstas incluidas en un tejido social, se daría paso a la creación de un sistema mundial (Wallerstein, 1996, p. 23). Para que el desarrollo de este sistema ocurriera tuvo que volverse universal y, seguramente, que Europa volteara su mirada hacia otras culturas, otras razas, en el resto del mundo.

2. El fenómeno dual inmerso en el sistema

“Digamos que es como si se quisiese congelar el momento mismo del tránsito, aquel en que el grupo inmigrante se vería a sí mismo como felizmente atrapado entre dos culturas –la de origen y la anfitriona” (Delgado, 2002, p. 182)

Pues bien, este recorrido, desde finales del siglo XVIII hasta mediados del XIX, permitirá llegar con mayor facilidad a un tema que cobra importancia en el acontecer contemporáneo de la Psicología Social, como se ha dicho, la globalización. Este fenómeno influye en temas como la variable “identidad” que para el ejercicio de la profesión del psicólogo social es de una vital importancia. Además, también inciden en las variables: valores, comunicación y prejuicios.

Con respecto a la primera variable, Alain Touraine, en su texto: “Las transformaciones sociales del siglo XX” nos da la posibilidad de extraer el concepto de “fenómeno dual” (1994, p.3), en este se puede estudiar como el individuo entrega una parte de su identidad al juego del sistema mundial y otra parte a la marginación (como la sexualidad y la fantasía).

Si se quisiera escoger un símbolo propicio para identificar un conjunto de representaciones sociales en el orden mundial, que ha significado todo un proceso de identificación y de valores, por supuesto, ese sería la globalización.

Debido a que, en la actualidad, se muestra una acelerada globalización y los componentes básicos de identidad están expuestos a un interés “global”, en el que muchos valores se encuentran mediados por un nivel económico, que produce en la identidad una supuesta generalidad. Es así como, surge una lógica de alteridad: “la afirmación de la identidad debe coexistir junto al reconocimiento del otro” (Touraine, 1994, p. 7).

La identidad y los valores constituyen unas variables fundamentales de estudio para la psicología social. En este caso, los valores como el deber, la libertad y el honor estarían sujetos a unos intereses del estado, intereses capitalistas-consumistas, inmersos en el sistema mundial y que podrían

potenciar ese conjunto de representaciones sociales que significarían el desarrollo de la identidad de los individuos en un grupo social.

Con la interacción del estado y la sociedad, se puede observar una visión sobre la forma como en esta interacción se producen movimientos de globalización que, definitivamente, se establecen dentro de las relaciones. Es posible afirmar, que la sociedad actual se desarrolla de modo consumista a partir de informaciones, de imágenes. Esto ha llevado a que la misma se muestre un tanto superficial, en el lugar donde el sistema pareciera estar siempre dirigiendo los caminos hacia una homogeneización y, de esa manera, dejando un gran peso en la espalda de los medios informativos. En este sentido Delgado, declara:

Las grandes urbes del planeta están siendo en la actualidad escenario de una aparente paradoja. Al mismo tiempo que, como consecuencia del proceso de homogeneización impuesto por Occidente en su expansión, se producía la amortización de los sistemas de mundo minoritarios y más débiles, ubicados fuera o en la periferia de las sociedades urbano-industriales, la diferenciación cultural aparece reproduciéndose con extraordinaria fuerza en el interior mismo de las ciudades globalizadas (2002, p.179).

El individuo, como parte del cuerpo social, se ve obligado a seguir las normas de este sistema para poder estar incluido en lo que hace el resto del mundo. Para ser parte de un grupo, para tener un status o reconocimiento, en la medida en que para ser “parte de”, se voltea la mirada a ese patrón de homogeneización.

Sin ninguna duda, la psicología social actual debe asimilar a individuos y grupos que están reevaluando sus costumbres, su cultura, su historia para ratificarse ante el mundo, o más bien, ante el sistema global; es decir, siempre ha existido el Estado y el control hacia los individuos, pero, el asunto actual es que los mismos, países y, por ende, también el individuo debe adaptarse a ese proceso mundial.

Es una situación que se asimila a lo que Delgado llama la “aculturación de los inmigrantes” (2002, p. 181). Esto significa que estos individuos

pierden un poco de su cultura al iniciar el proceso de adaptación en otro país. En beneficio de la adaptación, el inmigrante debe ignorar un poco de su cultura y prestarle más atención a las costumbres extranjeras.

No sería nada extraño que estos “inmigrantes” comenzarán un proceso de adaptación, para el cual necesitan generar un “sentimiento de pertenencia” (Delgado, 2002, p. 186), que les permita apropiarse de los conceptos contemporáneos de adaptación. Esto, los llevaría a que relacionarse con el sistema mundo y sus características ¿Será posible entonces que el individuo actual se comporte como un inmigrante y que, antes de pensar en sí mismo, deba pensar en lo que predomina en el sistema?

Seguramente, existe una fuerte influencia de la globalización en el contexto de la actuación y formación del psicólogo social contemporáneo, además, alentada por la situación capitalista-consumista y las continuas ideologías en el ámbito del Estado que, simplemente, confunden el proceso, es esa opción de ser “parte dé”, o tratar de permanecer lo más excluido posible. Esta opción para el individuo, en lo social, es vital para su evolución como persona y como perteneciente a un grupo.

Este fenómeno de sistema mundo incide en el desarrollo de la estructura social, lo que, definitivamente, recae en la profesión del psicólogo social como una temática que, por lo menos, debe ser tomada en cuenta. Touraine dice: “Los pocos países que han intentado sustraerse a este proceso son los que hoy en día conocen más dificultades” (1994, p. 3).

3. El individuo frente a las normas del sistema

“Es el individuo, y aquello a que aspiramos en la actualidad son formas de vida comunitaria que permitan a todos, en la medida de lo posible, ejercer su capacidad para definirse a sí mismos como sujetos” (Touraine, 1994, p. 7).

Es significativa la importancia que tiene para la profesión del psicólogo social la contextualización del individuo a la problemática actual; asimismo, identificar qué acatamiento hay hacia las normas (porque

todo sistema las tiene). ¿Qué normas genera el sistema mundo? y ¿Qué incidencias tiene el acatamiento o el no cumplimiento de éstas?

Ante la historia del capitalismo, que es de una tradición de décadas, frente a la creciente población de consumidores de todo tipo, envueltos en anuncios publicitarios, sonidos y gustos, ¿A partir de cuales referentes, los individuos trascienden las normas de este sistema mundial?

Al respecto, Maturana nos da una idea: “la victoria es un fenómeno cultural que se constituye en la derrota del otro” (2001, p. 8). A partir de esta idea se podría teorizar con respecto a las normas que se definirían en el contexto social mundial. Éstas provocarían que el individuo se permita escalar y progresar sobre la derrota del otro.

Ese otro se convertiría en un contrincante, al cual se debe vencer, entonces el estado, según su corriente capitalista y consumista, no tendría más opción que ofrecer normas generales que faciliten esta confrontación social e individual. Cabe insistir en que éste es un mundo de competencias donde el vencedor es aquel que acaba con sus contrincantes.

Se trata de todo un fortalecimiento del difundido Darwinismo social, que se ve reflejado en este sistema con sus normas, las cuales influyen en el grupo o el colectivo, así como en su construcción social; “aquel que no se adapte, no será actual, no sobrevivirá”. Es allí donde el pensamiento individual es agredido por el pensamiento colectivo.

Una de estas construcciones sociales que, podríamos decir, es la forma en que el pensamiento individual es opacado por el colectivo, en el cual, un ciudadano perteneciente a una nación se convierte en un ciudadano mundial pero “sin perder” su concepto de “individualidad”; en este caso, un individuo que goza de una imagen que el sistema global le facilita.

Éste muestra la identidad como una imagen globalizadora, que se sustenta en las relaciones laborales y familiares, en los distintos sitios, incluso en las personas llamadas a participar de esta confrontación

que, para este propósito, la Psicología Social no puede rechazar, si no, más bien, entender.

Otro asunto que debe interesar al psicólogo social son los estereotipos que se desarrollan a partir de estos sistemas de socialización. Qué pasara con los grupos de personas que tengan más poder, y qué pasara con aquellos que no tengan tanto poder, dentro del enfrentamiento que exige el sistema mundo.

De acuerdo con Wallerstein, “los que tienen menos poder siempre están, en cierto sentido, en una situación sin salida” (1996, p. 65). Aquí se plantearía la relación de la variable “los valores” con el sistema y qué implicaciones traería el sistema para el desarrollo de éstos.

4. El riesgo para la libertad

“En otras palabras, no percibimos cosas diferenciadas entre sí, sino relaciones entre cosas que han sido previamente diferenciadas” (Delgado, 2002, p.227).

En alusión a lo que comenta Fromm, a propósito de las incidencias que puede tener este sistema, con respecto a los valores en lo social, en su texto *El miedo a la libertad* (1941), permite hacer algunas observaciones.

El autor de la escuela de Frankfurt, plantea el concepto de “extraviados”, (Fromm, 1941, p. 315) que, si bien son participantes del tejido social, tienen características individuales, que se desdibujan por la dirección que lleva la sociedad. Un gran obstáculo para el progreso cultural estaría, precisamente, en la imposibilidad de crear nuevos mundos ideológicos en los que reine la individualidad de las personas.

El individuo está inmerso en continuas relaciones que le impiden, de alguna manera, expresar su libertad. Ya sea por una situación inconsciente que le obstaculiza este proceso o por situaciones del entorno que lo llevan a tomar distintas decisiones. En ese sentido, afirma Fromm:

[...] puesto que hemos enfocado tan sólo un aspecto de este problema general, a saber, el del carácter dialéctico del proceso de crecimiento de la libertad. Nuestro fin será, por el contrario, el de mostrar que la estructura de la sociedad moderna afecta simultáneamente al hombre de dos maneras: por un lado, lo hace más independiente y más crítico, otorgándole una mayor confianza en sí mismo, y por otro, más solo, aislado y atemorizado (1941, p.135).

Podemos advertir que el mecanismo social actual está inmerso en un circuito de relaciones que afectan de manera directa al hombre. Éste se siente “cómodo en la comodidad de su jaula” y es la misma sociedad una herramienta que hace más comfortable esa jaula. Claro está que se justifica desde el ambiente mercaderista; “el hecho de potenciar la compra de un producto, facilita esta promoción”.

Estamos ante la posibilidad de una socialización que permite comunicarse de polo a polo y con fácil acceso, sin embargo, este fenómeno está modificando las maneras de relacionarse con los otros, debido a que el contacto puede ser por medios ajenos al encuentro personal, un ejemplo de ello la Web.

5. La concordancia entre las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas

A través de la historia mundial vemos que la condición cultural, religiosa y política permea el conocimiento humano, en otras palabras lo que es “común” para una sociedad depende del momento histórico de su desarrollo, o su evolución. Pierre Bourdieu ratifica esta mirada y los encuadra de esta forma “La concordancia entre las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas, entre la conformación del ser y las formas del conocer, entre el curso del mundo y las expectativas que provoca, permiten la relación con el mundo” (1998, p. 21). Lo que da a entender que las construcciones sociales se desarrollan desde la concordancia entre las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas.

Estas construcciones sociales, en cuanto a las virtudes de cada individuo, dejan ver, en alguna de sus partes, diferentes tipos de prejuicios. Bourdieu se refiere a “la violencia simbólica” (1998, p. 50), la cual describe como toda una serie de costumbres históricas que atentan contra la integralidad de “lo femenino” y “lo masculino”, lo que genera, entre otras cosas, una serie de actitudes condicionantes que definen el contexto social de un hombre y una mujer.

Bordieu (1998) permite desarrollar un análisis con respecto a la variable “prejuicios”. Como ejemplificación observemos el concepto de belleza en la mujer actual, el cual se reduce a un cuerpo delgado; todas las mujeres buscan, de alguna forma, acomodarse a este estándar que deben cumplir con las exigencias sociales. El hombre, en el plano simbólico, debe poseer ciertas características que lo identifiquen en el medio: fuerte, despierto y buen negociante (lo que obedece a los designios de una sociedad consumista). Son construcciones sociales que acompañan a ambos sexos y no dependen sólo de las diferencias biológicas entre los sexos, sino que son construcciones sociales sobre las que se basa la existencia misma.

Los prejuicios nacerían, entonces, en cualquier patrón comportamental que no se dirija, de forma estricta, hacia estas exigencias de la sociedad. Ahora bien, estos prejuicios serían pensamientos contrarios a las ideas establecidas como bases de “lo correcto”. Un ejemplo de ello, es la idea de que el hombre actual debe ser despierto y buen negociante; su prejuicio corresponde a: es un hombre dormido y mal negociante, por lo tanto un “desadaptado” para la velocidad del mercado actual. Este prejuicio se convierte en una especie de “imagen” que representa al individuo ante su grupo social. Y esta imagen se transmite como información.

6. Nueva forma de asimilar al otro, nuevas formas de relacionarse

Aquí es donde el tema de la comunicación en un grupo social sirve para desarrollar diferentes conceptos e ideas hacia las personas y lo que se

crea de ellas. En la actualidad se utilizan muchas formas de desarrollar la comunicación, ya sea por medio del lenguaje en el grupo social o por medios tecnológicos.

La tecnología brinda muchas posibilidades de socialización, pero, a veces, debilita el contacto directo con las personas. La velocidad comunicativa permite que una persona absorba muchas imágenes en muy poco tiempo; lo que se convierte en una conducta repetitiva que establece nuevas formas de relacionarse.

Es así como, la información de las imágenes, transmitidas por medio de la tecnología, se definen en las diferentes estrategias y contemplaciones de la construcción social actual. Al respecto conviene decir que ya la imagen pertenece a ese fenómeno dual, es decir: no sólo pertenece a un “sistema de nación”, sino que, además, pertenece a un “sistema global”.

Este punto se puede destacar, trayendo al caso, la importancia de la comunicación, la cual está marcada por una velocidad informacional que antes existía, para la emisión de imágenes de todo tipo que evolucionan y se despliegan en el contexto social. La comunicación ha pasado, en muchos casos, a ser virtual y direccionada a cualquier extremo del mundo, lo que ha llevado a que el desarrollo de los estereotipos se oriente hacia una imagen global.

Esta imagen pertenece, más que a la identificación construida en la nación, a una identificación mundial. Así, el colombiano, al igual que el sudafricano o el inglés, representan algo para el mundo; de tal modo que se crea un estereotipo de sus identidades para todo el mundo. Las primeras socializaciones que una persona establece dentro del sistema mundo se hacen a partir de estos “estereotipos”, es decir, de sus primeras inmersiones en búsqueda de interacción social, por medio de las herramientas tecnológicas o, con el uso de otros planes de socialización.

Para concluir, cabe afirmar que el sistema global facilita muchas cosas, en la medida en que haya el acompañamiento necesario. Es un

mundo con nuevas oportunidades, donde el individuo se mide ante un colectivo mundial; queda el tema de la libertad como valor constante en el hombre, que establece la exigencia de acompañarlo en todos los procesos que encierren al pensamiento en colectivo. Es preciso decir que el sistema global influye en el comportamiento de las personas, modificando la forma de asimilar al otro, lo que genera un cambio en la construcción del individuo, cuya imagen es, al mismo tiempo, tanto individual como mundial. Esto, determina cierta forma de relacionarse y de identificarse.

No obstante, a pesar de la novedad que esto desarrolla en los posibles estereotipos de quienes son partícipes directos (como aquellos ciudadanos de países capitalistas), esto no es un condicionante generador de “obediencia”, más bien, es un “potenciador constante” que en la actualidad ha tomado protagonismo.

En sí, el sistema global como “potenciador constante” contribuye a que las relaciones de las personas se muestren de, cierta forma, es decir, el sistema global se adentra en el contexto social de los individuos, pero quienes finalmente deciden qué tanto se comprometen, son ellos mismos.

Maturana argumenta lo siguiente: “Los seres vivos somos sistemas determinados en nuestra estructura. Esto quiere decir que somos sistemas tales que, cuando algo externo incide sobre nosotros, lo que nos pasa depende de nosotros, de nuestra estructura en ese momento, y no de lo externo” (1998, p. 10).

De acuerdo con el planteamiento anterior, y según la variable de “obediencia”, se podría decir que no toda la población está en contacto directo con el concepto de sistema global, aunque, sí hay una mayoría (sin contar las nuevas generaciones que crecen inmersos ya en la dinámica del sistema global), cuya obediencia estará directamente conectada con el desarrollo de la estructura en cada individuo que compone esa población. Lo que se debe observar del sistema global es la variedad de oportunidades que brinda al individuo para algo tan

innato en el ser humano como es la “exploración”; pero, recuérdese que todo explorador necesita una buena “linternas”.

De forma paralela al proceso de globalización, debe acompañarse a la “educación”, puesto que en ella se encuentran las diferentes instituciones, disciplinas relacionadas con el proceso, que deben hacerse cargo del tema. Por ello, se debe tener claro que “las disciplinas cumplen una función, la de disciplinar las mentes y canalizar la energía de los estudiosos” (Wallerstein, 1996, p. 103). Aquí es donde el psicólogo social cumple una labor importante, antes que negar la realidad inmediata es entenderla y, a partir de ahí, generar transformaciones o círculos constructivos de la sociedad contemporánea.



Referencias

- Bordieu, Pierre (1998). *La dominación masculina*. Una imagen aumentada. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, Manuel (2002). *Disoluciones urbanas*. Dinámicas identitarias y espacio público. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Fromm, Erich (1941). *El miedo a la libertad. Los dos aspectos de la libertad para el hombre moderno*. Buenos Aires: Paidós.
- Maturana, Humberto (1998). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Recuperado el 22 de noviembre de 2009, disponible en: http://turismotactico.org/proyecto_pologaraia/wpcontent/uploads/2008/01/emociones.pdf
- Touraine, Alain (1994, París 7 de marzo). *Las transformaciones sociales del siglo XX*. Recuperado el 20 de octubre de 2009, disponible en: <http://www.librospdf.net/alain-touraine-las-transformacionessocialesdesiglo/1/>
- Wallerstein, Immanuel (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Conclusión: la reestructuración de las ciencias sociales. Madrid: Siglo XXI.